



*VI Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres, 15 al 31-octubre-2014*

**VI CONGRESO VIRTUAL SOBRE  
HISTORIA DE LAS MUJERES.  
(DEL 15 AL 31 DE OCTUBRE DEL 2014)**



**Una mirada a la historia desde otro lugar: comentarios a un relato**

**Sefarad de Antonio Muñoz Molina.**

**María Victoria Martínez Arrizabalaga.**

## Una mirada a la historia desde otro lugar: comentarios a un relato de Sefarad, de Antonio Muñoz Molina

Este trabajo forma parte del proyecto de investigación titulado “Tensiones y dinámicas en el campo literario: el contacto intercultural” (2014-2015), dirigido por la Dra. Silvia Cattoni, aprobado para el *Programa Nacional de Incentivos* de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

Según señala la crítica más reciente, en diversos ámbitos de la cultura y la vida social española se observa un marcado interés por ir “más allá de las fronteras: por una cultura común de la memoria europea” (Monmany, 2013).

En este sentido, frente al histórico desajuste en la historia cultural compartida de España con respecto a Europa, *Sefarad. Una novela de novelas* (2001), de Antonio Muñoz Molina, ha cumplido un papel fundamental. La colección de historias que conforman la novela total tiende un puente cultural esencial al profundizar -a lo largo de sus diecisiete relatos-, en los grandes sucesos que marcaron el siglo XX europeo. A través de diversas voces, recuerdos y relatos, se conforma un entramado que “enlaza la memoria y la historia española con la europea: historias privadas y “pequeñas” con el gran discurso de la Historia.” (Hristova: 2011: 28)

Durante varias décadas –las del régimen franquista instaurado en el poder al finalizar la Guerra Civil-, el colectivo español permaneció alejado de los grandes conflictos europeos; por ello, en España no hubo lugar a una memoria del Holocausto<sup>1</sup> o de la Segunda Guerra Mundial; una falta de interés que puede considerarse en cierta forma una continuación del discurso *aislacionista* de la dictadura, según ha señalado Pablo Valdivia.<sup>2</sup> (2013: 17)

Marije Hristova (2011: 7), por su parte, sostiene que “la mayoría de los españoles no tuvo experiencias directas con la política exterminadora del Tercer Reich”; sólo aquellos exiliados republicanos destinados a los campos – ya ajenos por completo a la vida peninsular-, conocieron y sufrieron la represión nazi. Los soldados que lucharon en el frente del Este, por su parte, fueron incluidos por el régimen “en la conmemoración de ‘los caídos por España’.” Por ello, Hristova considera que “la desmemoria del Holocausto se

---

<sup>1</sup> Al respecto escribe Alejandro Baer (2011: 502), “Diversos sociólogos han planteado que el Holocausto se ha convertido en una memoria globalizada y cosmopolita (Levy y Sznajder, 2002; Alexander, 2002), es decir que el vínculo con este pasado va más allá de los colectivos o las naciones afectadas o responsables, trascendiendo los estables marcos sociales que para Halbwachs (1968) configuran las memorias colectivas. Según sostienen estos autores, el recuerdo global del Holocausto se configura en un imperativo político y moral universal en torno a valores como los derechos humanos, la tolerancia y el pluralismo, que son compartidos por individuos más allá de barreras nacionales, étnicas o culturales.

Al mismo tiempo, el Holocausto se convierte en una metáfora proyectiva invocada con cada vez con mayor frecuencia en conexión con otros eventos trágicos del pasado o el presente.”

<sup>2</sup> Tal como escribe el autor, “en el momento de iniciar la escritura de *Sefarad*, Muñoz Molina se encontró con el problema de hallarse frente a la herencia de una cultura oficial que estratégicamente había aislado el ámbito peninsular a la vez que había construido un sistema cultural falseado por los intereses políticos del Régimen, algo que aún posteriormente mantuvo una fuerte raigambre en el imaginario colectivo de la democracia, bien fuera por desconocimiento o por otro tipo de intereses. (...) se enfrentó a la reconstrucción de una memoria incompleta de la cultura española cuando, durante la década de los noventa, comienza a intuir la necesidad de escribir un libro que recogiera la historia común compartida con Europa, que no era otra que la historia del exilio y el destierro republicanos.” (Valdivia: 2013: 17)

alineada [en España] con la desmemoria de las víctimas republicanas de la Guerra Civil”.

Ahora bien, la Ley de Memoria Histórica<sup>3</sup> del año 2006 “introduce al colectivo español en la tendencia europea de restitución y memoria de crímenes contra la humanidad”; una fecha muy tardía en relación con la de otros países que experimentaron el mismo proceso.

En este sentido, Hristova menciona “la influencia de la traducción al español de obras canónicas como las novelas de Primo Levi, Jean Améry y Elie Wiesel”, textos que narraron el Holocausto, a los que considera “icónicos”. Así también, el influjo del estreno en España de “grandes producciones cinematográficas, como *La lista de Schindler* de Steven Spielberg, y *El pianista* de Roman Polanski”, que contribuyeron a “la aparición de una memoria del Holocausto en España.”

Como para la autora “la memoria del Holocausto es principalmente una memoria ajena al colectivo español”, llama la atención acerca de las referencias intertextuales a los textos y escritores icónicos en *Sefarad*

puntos de referencia comunes sobre los que se apoya el diálogo entre la memoria cultural incompleta del España y los principios fundacionales sobre los que se forjó, tras la Segunda Guerra Mundial, la construcción social y cultural europea. (Valdivia: 2013: 760)

La novela de Muñoz Molina contribuye, así, a reinstalar el tema en la realidad social española, recuperado a partir de los testimonios directos de los afectados (Hristova: 2011: 4-5).

Entre la memoria y el destierro se juega, además, otro de los grandes temas de *Sefarad*: el de la problemática de la identidad.

La novela está estructurada siguiendo principios básicos de la oralidad; es “narrada como el que cuenta una historia, que a su vez se ramifica en otras, y que adopta distintas voces y emociones” (Valdivia: 2013: 776-7). Para su composición, el autor apeló a recordar, conectar y reescribir multitud de historias de diversa procedencia, ligadas con su experiencia personal; cada una de estas historias -relatadas por diversas voces narradoras desde distintos puntos de vista, y enriquecidas por múltiples estrategias discursivas-, constituyen un capítulo de la novela total; y están sutilmente enlazadas mediante algunas referencias y veladas alusiones.

En efecto, entre los diversos relatos de *Sefarad* se tiende una red de líneas de sentido común, ligadas a la marginación y destrucción de las guerras, la intolerancia, las persecuciones, los destierros, exilios y migraciones, la vacilante identidad de las multitudes errantes, etc.

En una “Nota de lecturas” incluida al final del libro, Muñoz Molina especifica las fuentes de las novelas que componen *Sefarad*; en algunos

---

<sup>3</sup> La autora realiza algunas precisiones cronológicas de interés (2011: 5-6): “La Ley de Memoria Histórica se presentó a finales de 2006, casi dos años después de la instauración del día 27 de enero como día europeo de la conmemoración del Holocausto. La primera traducción al castellano de *Se questo è un uomo* de Primo Levi salió en el año 1987, la misma época en que la obra por fin recibió la atención debida en el resto de los países de Europa. La primera traducción de Elie Wiesel se publicó ya en el 1971 (*Las puertas del bosque*) seguido por *La noche...el alba, el día* en 1975. La obra de Jean Améry sí que salió por primera vez en español a finales de los años 90.”

casos, textos escritos -libros de historia, memorias, autobiografías-; en otros, relatos orales escuchados por el autor en diversos momentos de su vida, que fueron sumándose lentamente al acervo memorial, histórico y emocional que constituyó finalmente la novela total, un texto que dialoga infatigablemente con otros textos.

En el cuerpo de la novela son frecuentes las referencias metatextuales, por las que el autor reflexiona acerca de los procedimientos narrativos empleados; ya que en la trama de *Sefarad* se combinan de manera recurrente elementos autobiográficos, ficcionales, la meditación ensayística, la especulación histórica, la indagación metaliteraria, etc. (López Navarro: 2006: 76)

Una técnica frecuentemente empleada es la de conjeturar las vidas posibles de sus personajes -en muchos casos tomados de fuentes históricas reales-, para recrear desde su personal perspectiva creadora las experiencias, emociones y recuerdos que imagina empáticamente habrán experimentado éstos, frente a los sucesos puntuales referidos. Una serie de “imprecisiones calculadas”, que diluyen intencionadamente “los límites entre lo recordado y lo inventado”, dan lugar a la expresión de “un yo fluido, múltiple, capaz de habitar la vida y el recuerdo de los otros” (Valdivia. 2013: 667-680), nutrido de “las experiencias emocionales del autor para poder transmitir con mayor eficacia su verdad narrativa.” La historia total resulta, así, la “suma de las memorias compartidas” (Valdivia. 2013: 777-82).

En este orden, nos proponemos estudiar las evocaciones de una voz narradora en femenino –la de “Sherezade”, duodécimo relato del conjunto-, quien hilvana sus recuerdos como niña de la guerra en la Rusia estalinista, sesenta años después; cobijada en el presente de la historia en un pequeño apartamento madrileño, experimenta allí también extrañeza y ajenidad.

Por su discurso desfilan las vivencias de un mundo que ya fue: -expatriada a la Unión Soviética junto a otros muchos niños hijos de familias republicanas, a fin de preservarla de los horrores de la guerra civil española-, en su relato se entremezclan sus recuerdos de la primera infancia asturiana, el compromiso político y afectivo con la patria soviética, la remembranza recurrente de sus familiares ya muertos, la frecuente confusión de las dos lenguas en las que puede expresarse, la incertidumbre de su presente en Madrid; habitante ya para siempre del destiempo del desexilio, la anciana se pregunta en su presente sobre su propia identidad.

La narración comienza *in media res*:

Estaba tan nerviosa según cruzábamos aquellos salones dorados que me temblaban las piernas y hubiera querido apretar la mano de mi madre, que iba un poco delante de mí, muy seria y callada, como todos los de la comitiva (...) estábamos en diciembre, el 21 de diciembre de 1949, el día del cumpleaños de Stalin, y todos nosotros íbamos a tener la oportunidad de felicitarlo, en nombre de nuestro partido y de los obreros españoles, con más solemnidad que otras veces, porque eran setenta años los que cumplía, y aquel aniversario fue una gran fiesta para todos los comunistas y los trabajadores del mundo. (524)<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> En las citas de *Sefarad* consignaremos sólo el número de página, correspondiente a la edición referida en la bibliografía final.

La exposición de su espontáneo relato, en el que abundan las marcas propias de la oralidad, se construye aparentemente sin pensar ni planificarlo. Tal como ella misma asevera en distintos momentos:

Me siento aquí y empiezan a venir los recuerdos, y me parece mentira que me hayan pasado a mí tantas cosas, y que yo haya estado en esos sitios tan lejanos, en el mar Negro y en Siberia, en el Círculo Polar Ártico, pero también aquí estoy lejísimos, aunque me encuentre en Madrid, porque Madrid está muy lejos de Moscú... (529)

Me siento aquí y me acuerdo de él, me viene el recuerdo sin que yo haga nada, como si se abriera la puerta y entrara tranquilamente mi hermano, con aquel aplomo risueño que tenía... (531)

... y me acuerdo de los ojos de mi padre brillando en la cara oscurecida de polvo de carbón... (540)

Yo lo único que quería es lo que he querido siempre y nunca he conseguido, vivir tranquila, tener mi casa, arreglarme con poco y no llevarme sobresaltos, pero no ha habido modo, los recuerdos más antiguos que tengo son ya de mudanzas a toda prisa y de noches en los bancos de las estaciones... (541)

...me quedo sentada mano sobre mano oyendo pasar los coches por esa carretera y empiezo a acordarme de cosas, pero no es que yo me empeñe, es que los recuerdos vienen a mí y se encadenan los unos con los otros, como las cuentas del rosario entre los dedos... Veo las caras de la gente, escucho sus voces, me quedo quieta y se va haciendo oscuro y me parece que entran por esa puerta y se sientan a mi lado, y también oigo las músicas... (549)

Por la utilización de algunos deícticos personales colegimos la presencia de un interlocutor mudo -un narratario, que escucha y realimenta mediante algunos gestos el fluir de sus evocaciones-, con el que comparte vivencias comunes, según evidencian ciertas apostillas de la narradora:

Pero veo que usted pone mala cara, aunque quiera disimular, no crea que no sé lo que está pensando... (534)

Judíos, sí señor, no me mire con cara rara, como si no hubiera oído hablar de eso nunca, ¿no sabe que hubo un complot de médicos judíos para asesinar a Stalin? (535)

Y los cuadros pequeños, ya me había dado cuenta de que no paraba usted de mirarlos, son dibujos que hacía Alberto Sánchez, con lo que tenía a mano... (547)

En su relato, entretelado de sentimientos y emociones, utiliza a veces expresiones coloquiales que evidencian, así también, la callada participación afectiva del narratario:

Mire usted lo que fueron, o lo que fuimos, porque yo he sido ciudadana soviética, y mire cómo está ahora el país... (534)

No recuerdo dónde se quedó mi caja de música, vaya usted a saber en qué mudanza la perdí. (550)

La narradora de “Sherezade” -sumida en la confusión de una honda crisis identitaria-, relata su vida procurando compaginar el sentido de tantos sucesos vividos, ahora evocados, “tantas cosas que tengo en la cabeza y que preferiría olvidar”. (550)

Según se desprende de sus palabras, una sensación de desarraigo permanente la ha acompañado durante toda su vida: así, en la evocación de sus primeros años de vida en Asturias, en una pequeña casa cerca de la mina, recuerda que “me eché a llorar cuando tuvimos que dejarla para mudarnos a Madrid, me parecía que me arrancaban el corazón al marcharme de allí”; pues allí quedaban y las amigas y la escuela “que me gustaba tanto”. (542)

Al llegar a Madrid, a su vez, a los pocos meses (...) ya me había acostumbrado y también quería quedarme a vivir allí para siempre”; de igual modo, en la capital anhela que “se hicieran amigas mías las niñas de la escuela.” (543)

Los sentimientos de miedo y desarraigo se verán enormemente acrecentados durante la evacuación de España a Rusia, junto a su hermano, durante los años de la Guerra Civil:

cuando yo era niña, antes de que nos mandaran a la Unión Soviética, para unos meses, nos decían, y luego hasta que termine la guerra, pero la guerra terminó y a nosotros no nos devolvieron, y enseguida empezó la otra guerra (...) nos evacuaron lejísimos, yo no sé cuántos días estuvimos viajando en tren, días y semanas, siempre entre la nieve, y yo pensaba, cada vez me voy más lejos de España, y de mi padre y mi madre. (530).

Según escribe Alicia Alted Vigil<sup>5</sup>, (2005: 266-277)

En la Guerra Civil Española se dio, por primera vez en la historia, el fenómeno de las evacuaciones de niños al extranjero promovidas a nivel de gobierno y con el apoyo de numerosas organizaciones políticas, sindicales y de ayuda humanitaria de diversos países. (...) A la Unión Soviética llegaron cerca de 3000 niños en cuatro expediciones oficiales, entre marzo de 1937 y octubre de 1938. (...) Tras descansar en los campamentos de pioneros, eran distribuidos en alguna de las dieciséis Casas Infantiles que se crearon para acogerlos, en diferentes lugares de la Federación Rusa y en Ucrania; allí tenían cubiertas todas sus necesidades, y recibían enseñanza adecuada al plan educativo soviético, impartida por educadores y personal auxiliar español que les habían acompañado en las expediciones, junto a maestros y cuidadores rusos.

Si bien disfrutaron en principio de un cálido recibimiento y un buen trato general por parte de las autoridades receptoras, esta situación se revirtió cuando el país entró en la Segunda Guerra Mundial:

---

<sup>5</sup> Destacada investigadora del *Centro de estudios de migraciones y exilios*, Alicia Alted Vigil es catedrática de Historia Contemporánea de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Ha publicado numerosas investigaciones centradas en la historia política y sociocultural españolas en el siglo XX, y en el análisis de aspectos teóricos y metodológicos de la Historia del Presente y de la utilización de los testimonios orales, la fotografía y el cine como fuentes históricas.

La invasión alemana de la Unión Soviética en junio de 1941, alteró la vida de estas Casas situadas en el eje de penetración del ejército alemán, obligando a una evacuación forzada a regiones del interior, situadas a miles de kilómetros de las zonas donde se encontraban. Fueron años de penurias, de un hambre y frío atroces y de sufrimientos para la población rusa y los niños españoles en particular. (Alted Vigil: 2005. 278)

Aún cuando al final de la contienda las autoridades del nuevo régimen instaurado en España se fijaron como un objetivo político la vuelta a España de los niños deportados -especialmente los que estaban en la Unión Soviética-, éste no resultó un proceso sencillo:

Terminada la guerra en 1945, niños y jóvenes fueron trasladados de nuevo a Moscú donde reanudaron sus estudios o se incorporaron a la vida laboral. En ningún momento se planteó la repatriación de estos niños a España. Tanto el gobierno ruso como los dirigentes del Partido Comunista Español que residían en Moscú, se mostraron contrarios a ella. (...) No se les permitió salir del país ni siquiera para reunirse con sus padres en otros países. Sólo en 1946 un pequeño grupo pudo marchar a México donde estaban sus familias. (Alted Vigil: 2005. 278-280)

El acuerdo logrado para las repatriaciones, una década más adelante, puso en evidencia la ya problemática identidad de muchos de estos jóvenes:

Las repatriaciones oficiales promovidas por los gobiernos español y soviético, tuvieron lugar en 1956 y 1957. Algunos de los que volvieron entonces, regresaron de nuevo a la Unión Soviética, porque no se adaptaron a la vida en España. Desde los años sesenta han vuelto a sus lugares de origen de forma individual. El retorno tras la jubilación ha planteado numerosos problemas en cuanto a la vivienda y a los necesarios medios económicos para vivir, dada la pequeña cuantía de las pensiones. (Alted Vigil: 2005. 280)

Hasta aquí el testimonio histórico que enmarca -desde nuestra perspectiva de lectura-, la problemática identidad patentizada en las palabras de la narradora de "Sherezade"; en efecto, en su relato hay referencias claras al desamparo sufrido en los primeros años de su vida, y a una casi permanente sensación de pérdida de pertenencia, factores que afectan de manera muy profunda la construcción de la identidad personal. (Anhfelt. 2008: 109)

Su evocación está teñida a veces de cierto encono hacia sus padres, en razón de haberle faltado, desde muy pequeña, un ámbito contenedor de las necesidades naturales de la infancia; así, en su relato transparece la temprana carencia de la mínima estabilidad para su desarrollo emocional y social.

(...) de ellos casi no me acordaba, incluso les había empezado a tomar un poco de rencor, me avergüenza decirlo, pensaba que no hubieran debido dejar que me fuera en aquel barco, y les reprochaba que me hubiesen dejado otra vez sola, como cuando se iban a sus reuniones del sindicato o del partido y mi hermano y yo nos quedábamos solos la noche entera, mi hermano pequeño... (530)

Según escribe Pere Amorós (2003: 21), "las relaciones de apego de los primeros años tienen una crucial importancia (...) por constituir la base y el

modelo para relaciones emocionales posteriores (...) [por el contrario] la ausencia de relaciones de apego [estables dan origen a] relaciones de apego disfuncionales...” La sensación de pertenencia y de vínculos afectivos constituyen, pues, necesidades connaturales de la infancia; en primer lugar, un vínculo con la figura materna y el entorno familiar más cercano.

Más adelante, como parte del desarrollo social de la persona, surge la necesidad de integración con otros grupos; de allí las referencias conflictivas, en el caso que estudiamos, a la distancia con los padres, y el anhelo de relaciones afectuosas con compañeras y maestros en el ámbito escolar, o con los nuevos vecinos en las mudanzas sucesivas.

Yo, en el fondo, y aunque no se lo dijese nunca a nadie, los sueños que tenía de niña eran de pequeña-burguesa, qué diría mi madre si pudiera oírme. Quería tener siempre cerca a mis padres y a mi hermano, ir a la escuela, y de vez en cuando a misa... (543)

... lo poco amiga de novedades y aventuras que era yo de niña, que lo habría dado todo por tener una familia como las demás... (540)

La narradora muestra, así, factores predisponentes a la perturbación identitaria; la que se verá acentuada, por lo demás, por numerosos desplazamientos territoriales. En la relación de los distintos episodios de su historia -ligados frecuentemente a alejamientos forzosos, las más de las veces a lugares remotos-, la narradora utiliza deícticos espacio temporales que dan exacta cuenta de su situación de desorientación general; una desorientación que incide directamente en la labilidad de su conciencia identitaria personal:

Allí he dicho, al referirme a Madrid, como si no fuera en Madrid donde estoy ahora mismo, pero se me olvida muchas veces y me despierto creyendo que estoy en Moscú. Pero si digo allí es como si dijera entonces, porque Madrid era otro, otra ciudad que yo no encuentro cuando salgo a la calle, o cuando me asomo al balcón... (543)

Qué raro haber vivido yo tantas cosas, haber estado en tantos sitios, en Siberia, en un barco que se quedó atrapado en el hielo del Báltico, en aquellas guarniciones de los Urales a las que destinaban a mi marido... (540)

... yo estaba en Moscú la mañana en que dijeron en la radio que Stalin había muerto... me parece mentira haber estado en Moscú esa mañana, haber vivido aquello... me veo perdida entre tanta gente, llorando yo también y abrazándome a alguien, a alguna desconocida... yo sola de pronto, con la cabeza descubierta y el pelo empapado y toda mi barriga delante, perdida en una calle de Moscú que no conocía y en la que no había nadie a quien preguntarle el camino... (536)

La propia narradora es conciente de su desconcierto, al consignar sus frecuentes olvidos acerca del tiempo y lugar en que se halla en el presente: por ello, cuando dice “allí”, “es como si dijera entonces”; pues los lugares y las cosas ya no son como en su recuerdo, en la distancia espacio temporal todas las cosas han sido transmutadas.

... siempre sueño con cosas de allí, o de hace muchísimos años, de cuando yo era niña, antes de que nos mandaran a la Unión Soviética... (530)

...hace más de cincuenta años, cómo ha cambiado el mundo, cómo se ha perdido todo lo que defendíamos... (531)

...aunque han pasado más de sesenta años, me siento aquí y vienen los recuerdos y también vienen los olores de las cosas y los sonidos que había entonces, y que ya tampoco existen... (540)

Un proceso que conduce al exiliado, en definitiva, a la definitiva sensación de ser para siempre un desarraigado, alguien que es de ninguna parte. Tal es el caso de la narradora de "Sherezade":

Me pierdo en Madrid más de lo que me perdía en Moscú, y no me gusta preguntarle a la gente porque se me quedan mirando raro, a lo mejor por mi acento, o porque me ven pinta de extranjera, yo lo comprendo, de rusa, aunque no vaya a creer que en Rusia me ven menos rara que aquí. Así que para evitarme disgustos no salgo, me paso el día aquí..." (545)

Otro aspecto que entendemos de interés en este relato está ligado a las referencias a ciertos aspectos de la política interna del régimen soviético; rasgo destacado pues "el autor rompe con el tabú de criticar la represión estalinista", un aspecto sobre el que "los intelectuales de izquierda habían sido reacios a escribir (...) por temor a oscurecer la reputación del Partido Comunista Español." (Vandebosch. 2013: sd. La traducción me pertenece)

En efecto, la narradora de "Sherezade" -que exterioriza frecuentemente su lealtad a los ideales socialistas apoyados por la Segunda República-, exalta los logros del estalinismo, a pesar del clamor de las muchas críticas, que no desconoce:

Pero veo que usted pone mala cara, aunque quiera disimular, no crea que no sé lo que está pensando, todas esas historias sobre los campos de concentración y los crímenes de Stalin, como si Stalin no hubiera hecho otra cosa que asesinar, o como si todos los que cumplieron condena en los campos hubieran sido inocentes. Claro que hubo errores (...) Stalin había hecho tanto por nosotros, por el pueblo soviético y por los trabajadores de todo el mundo, si había dirigido el salto inmenso del atraso a la industrialización, los planes quinquenales, que eran la envidia y la admiración del mundo, si en veinte años la Unión Soviética había dejado de ser un país atrasado y campesino y se había convertido en una potencia mundial. Y todo eso en las peores circunstancias, después de una guerra provocada por los imperialistas, en medio del cerco y del bloqueo internacional, en un país en el que faltaba todo (...) (2013: 534)

Según comenta la crítica citada, consideraciones de este tipo han dado lugar a diferentes lecturas y a una dispar recepción de *Sefarad* en España; aún cuando, según acota, el parlamento transcrito podría leerse como "una parodia de cierto discurso de la derecha en la España democrática, que subraya las realizaciones económicas del régimen y resta importancia a sus violaciones a los derechos humanos." (Vandebosch. 2013: sd. La traducción me pertenece).

**La fuente de "Sherezade"**

Habíamos señalado al comienzo de este trabajo que el autor especifica en una nota final las fuentes de las novelas que componen *Sefarad*; en este punto, cabe precisar, entonces, el origen de la historia narrada en “Sherezade”.

Según consta en la “Nota final de lecturas”, el autor agradece “*la voz sonora y jovial de Amaya Ibárruri*<sup>6</sup>, que una tarde de invierno me invitó a café y me contó algunos episodios de la novela extraordinaria de su vida.” (2013: 753)

Ahora bien, “Sherezade” no es el relato biográfico del personaje histórico, de existencia real, en el que se inspira; pues evidentemente el yo autorial recrea desde su personal perspectiva el testimonio recogido. Al hacerlo, aúna elementos históricos y ficción narrativa, una forma de acercar la narración a sus lectores y moverlos empáticamente en favor de la peripecia narrada; una modelización del lector que apunta a su capacidad de comprensión y compasión, no sólo hacia la dolorosa historia de la narradora, sino también hacia el colectivo que ella representa. (Ahnfelt: 2008: 109).

Por otra parte, cabe consignar que Antonio Muñoz Molina es conocido como un gran melómano, enamorado particularmente de los grandes clásicos y el jazz. Según escribe en su blog Molinos (2013):

En muchos de sus escritos la música es fundamental y tiene algunos fragmentos en los que no solo consigue que el lector casi oiga la música, además consigue que se sienta como si la estuviera escuchando.

Tomamos en cuenta este aspecto ya que el nombre elegido para el relato, Sherezade, hace referencia no sólo a la joven relatora de *Las mil y una noches*. En efecto, según explica la voz narradora

... la música que más me gusta de todas está en *Sherezade*, era la que sonaba cuando se abría la cajita de nácar que me trajo mi padre aquella vez que volvió de su primer viaje a Rusia... (2013: 549)

... a lo mejor aquella caja la tiene alguien todavía, como esas cosas antiguas que pasa mucho tiempo y se venden en el Rastro, y cuando la abre escucha *Sherezade*, y se pregunta a quién le perteneció. (2013: 550)

*Scheherazade* -suite de poemas orquestales, compuesta en 1888 por el compositor ruso Nicolái Rimski – Kórsakov-, es conocida como una de las más representativas del estilo de música nacionalista europeo de fines del XIX y comienzos del XX. La pieza destaca por la utilización de ciertos “*Leitmotiv*, melodías que (...) aparecen y se repiten durante toda la obra.” (Velázquez García, 2013) La composición total se desarrolla como un entramado de unas pocas melodías, engarzadas en sutiles variaciones; tal el esquema compositivo

---

<sup>6</sup> Amaya Ruiz Ibárruri -hija de Dolores Ibárruri, “La Pasionaria”-, nació en España pero pasó buena parte de su vida como exiliada en la URSS. Conoció desde muy niña las cárceles españolas en visitas a su madre, detenida por revolucionaria; más adelante marchó al exilio con su familia, y sólo pudo retornar a su país pasados los 50 años de edad. Luego del prolongado exilio, el regreso no fue fácil para ella: por su edad tuvo dificultades para trabajar, e incluso a los 66 años se le negó la solicitud de una pensión parlamentaria de orfandad. Es madre de tres hijos, dos de los cuales viven en Rusia.

de la historia de la anciana narradora, quien repite en diversos tonos y variantes ciertos temas, como ejes cardinales de su relato.

Anotemos finalmente que el título del volumen, *Sefarad, una novela de novelas*, hace una referencia clara al exilio como salida forzosa del país sentido hasta entonces como propio. Tal como expresa Isaac Salama, el protagonista de otro de los relatos: “Sefarad era el nombre de nuestra patria verdadera aunque nos hubieran expulsado de ella hacía más de cuatro siglos.” (2013: 227) Un exilio originado en circunstancias históricas muy precisas -las del decreto de expulsión de 1492-, que dan la pauta para un sentimiento de pérdida irreparable, que marca en todos los casos el tono de las diversas historias. “España es un sitio casi inexistente de tan remoto, un país inaccesible, desconocido, ingrato, llamado Sefarad, añorado con una melancolía sin fundamento ni disculpa (...)” (2013: 339-40)

## Bibliografía consultada

Muñoz Molina Antonio (2013). *Sefarad. Una novela de novelas*. Madrid. Cátedra.

- Alted Vigil, Alicia (2005) "El instante congelado del exilio de los niños de la guerra civil española", en *DEP. Deportate, Esuli, Profughe. Rivista telemática di studi sulla memoria femminile*. Nº 3, pp. 263-281.

En: [www.unive.it/media/allegato/dep/.../26-El\\_instante\\_congelado.rtf](http://www.unive.it/media/allegato/dep/.../26-El_instante_congelado.rtf)

- Amorós Pere, Jesús Palacios, Núria Fuentes, Esperanza León y Alicia Mesas (2003). *Familias canguro. Una experiencia de protección a la infancia*. Hemeroteca Obra Social Fundación *La Caixa*. Colección de Estudios Sociales. Volumen 13.

Disponible en: [http://obrasocial.lacaixa.es/estudiossociales/vol13\\_es.htm](http://obrasocial.lacaixa.es/estudiossociales/vol13_es.htm)

- Ahnfelt, Vigdis. *La recuperación de la identidad en la novela Sefarad de Antonio Muñoz Molina*. Tesis doctoral. Estocolmo: Stockholm University, 2008.

En: [kau.diva-portal.org/smash/get/diva2:623896/FULLTEXT01.pdf](http://kau.diva-portal.org/smash/get/diva2:623896/FULLTEXT01.pdf)

- Baer Alejandro (2011). "Los vacíos de Sefarad. La memoria del Holocausto en España". En Revista *Política y Sociedad*, Vol. 48 Núm. 3. Servicio de Publicaciones. Biblioteca Complutense. Universidad Complutense de Madrid.

En: <http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/36416/36918>

- Cabo Aseguinolaza Fernando (2012). *El lugar de la literatura española*. Colección *Historia de la Literatura Española*, dirigida por José Carlos Mainer. Barcelona. Crítica.

- Gracia Jordi, Domingo Ródenas de Moya (2011). *Historia de la literatura española: derrota y restitución de la modernidad (1939-2010)*. Colección *Historia de la Literatura Española*, dirigida por José Carlos Mainer. Barcelona. Crítica.

- Gracia Jordi (2009: 201). *A la intemperie. Exilio y cultura en España*. Barcelona: Anagrama.

- Hristova Marije (2011). "Memoria prestada. El holocausto en la novela española contemporánea: los casos de *Sefarad* de Muñoz Molina y *El comprador de aniversarios* de García Ortega". Tesina de maestría doctoral en Filología hispánica. Universidad de Ámsterdam. 31 de julio. Coordinador: Dr. Pablo Valdivia Martín. Disponible en:

[https://www.academia.edu/1618441/Memoria\\_prestada.\\_El\\_Holocausto\\_en\\_la\\_novela\\_espanola\\_contemporanea\\_los\\_casos\\_de\\_Sefarad\\_de\\_Munoz\\_Molina\\_y\\_El\\_comprador\\_de\\_aniversarios\\_de\\_Garcia\\_Ortega](https://www.academia.edu/1618441/Memoria_prestada._El_Holocausto_en_la_novela_espanola_contemporanea_los_casos_de_Sefarad_de_Munoz_Molina_y_El_comprador_de_aniversarios_de_Garcia_Ortega)

- López Navarro María Jesús (2006). "Estudio crítico de *Sefarad. Novela de novelas*". *Annali Online di Ferrara. Lettere*. Vol 2. <http://annali.unife.it/lettere/article/viewFile/91/46>

- Molinos (2013). "Una docena de razones para leer a Antonio Muñoz Molina." Blog Cultural Unadocenade... <http://unadocenade.com/una-docena-de-razones-para-leer-a-antonio-munoz-molina/>

- Monmany, Mercedes (2013). Conferencia "Mas allá de las fronteras: por una cultura común de la memoria europea." Aula de Religión y Humanismo. Universidad de Córdoba, España. 5 de noviembre.

- Muñiz-Huberman Angelina (2006). "Exilios olvidados: los hispanoamericanos y los hispanojudíos". En Manuel Aznar Soler (coord.) *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*. Sevilla. Renacimiento.

- Valdivia, Pablo (2013). Edición e introducción a *Sefarad*, de Antonio Muñoz Molina, Madrid, Cátedra.

- Vandebosch Dagmar (2013). "Transnational Memories in Antonio Muñoz Molina's *Sepharad*". En: Lirias. Digital repository for KU Leuven Association research.

- <https://lirias.kuleuven.be/bitstream/123456789/413308/2/Vandebosch+-Transnational+Memories+in+Antonio+Mu%C3%B1oz+Molina++.pdf>

- Velázquez García Borja (2013). "El sonido de las mil y una noches." En revista digital *Imprescindibles*. 17 de octubre.